

APARECE
TODOS LOS
DOMINGOS.
—
SUSCRIPCION:
10 pesos
por mes
ANTICIPADOS.

EL MONITOR DE LA CAMPANA.

OFICINA DE LA
REDACCION:
PLAZA
DE LA
“CONCORDIA.”
—
Editor:
SALVADOR CRUZ.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRIPCION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPANA
E. DE LA CRUZ, FEBRERO 23 DE 1873.

Las próximas elecciones.

Van cerca de dos años que tratamos de hacer sentir a la campaña lo perjudicial q' es para sus intereses, y lo poco decoroso q' es para su dignidad, ese ilotismo político a que ella se ha condonado voluntariamente, enciéndose al carro de la ciudad, y abdicando los derechos cívicos que le acuerda la Constitución.

Ese tema llenó los primeros números del *Monitor*; mas tarde vinieron las elecciones que han llevado al poder el Sr. Acosta y entonces volvimos a emprender la predica; pronto van a tener lugar nuevas elecciones, es pues del caso examinar de nuevo esta importante cuestión.

Los círculos de la ciudad hicieron aceptar a la Campaña la candidatura del Sr. Acosta; hicimos oposición al sistema y no al distinguido ciudadano, cuyo nombre figura tan honorablemente refrendando el decreto q' ordena la confección del código rural. Demócratas de convicción, vimos con profundo pesar esa muchedumbre de electores violando la Constitución y la ley Republicana que dicen: nombrareis los Diputados y no el Gobernador. Nuestra voz fué impotente hasta en nuestra misma sección electoral, y el Sr. Acosta fué nombrado Gobernador.

De eso va cerca de un año, y duran-

te ese periodo q' ha hecho para la campaña el gobierno del Sr. Acosta?

En ese examen seremos tan justos, tan imparciales, como lo hemos sido en la oposición q' hicimos a su candidatura, y desde ya diremos q' el gobierno del Sr. Acosta ha hecho para la campaña todo lo q' ha podido: presentación de proyectos importantes; celeridad, desconocida hasta entonces, en el despacho de los asuntos; libertad del sufragio; imparcialidad, patriotismo, todo lo q' la Constitución permite hacer de bien a un Gobernador, el Sr. Acosta lo ha hecho.

Pero la campaña necesitaba mas: necesitaba la creación completa de una administración q' no tiene y nunca ha tenido; el Sr. Acosta reconoció el ministerio esa necesidad suprema. ¿Qué se ha hecho para llenarla? Nada!

No se ha hecho nada porque, según la Constitución, la tarea q' se nos impone a los legisladores q' debe nombrar el pueblo, y el pueblo nombró electores para elegir el Gobernador! Porque, después de las consideraciones generales, es preciso conocer a fondo una cuestión para legislar sobre ella, y los diputados nombrados eran personas de la ciudad q' conocen nuestra campaña como conocen la Australia! Porque, en fin, a las patencias electorales q' disponen de las elecciones entre nosotros, y reclutan en la campaña lo grueso de su ejército, no les conviene q' la campaña sea independiente! —Según «La Pampa» el juez

Agrelo era una potencia electoral de la fuerza de 1800 votos.

Así en el periodo de casi un año de administración, la sola cosa q' se haya hecho ha sido decretar q' la Guardia Nacional de la Campaña sería reemplazada en el servicio de las fronteras por enganchados y remitidos para el servicio de las armas; medida ilusoria como lo hemos dicho ya.

Representantes legítimos de la campaña hubiesen presentado inmediatamente las consideraciones siguientes: La experiencia prueba q' el enganche no da nada en nuestro país para la remontada del ejército; con la administración actual de nuestra campaña, los remitidos darán menos todavía q' los enganchados; para conseguir remitidos, para asegurar el orden y librarse la campaña de los vagos y mal entretenidos q' la infestan, es preciso empezar por organizar su administración. Por lo demás, el servicio de fronteras no es una carga tan pesada sinq' porque está desigualmente repartida y peor administrada. Empezamos por declarar q' todos los ciudadanos de la provincia, los de la ciudad y los de la campaña, deben contribuir igualmente a su defensa, y de consiguiente participar todos, al servicio de fronteras, y entonces vereis la poderosa prensa de Buenos Aires concluir, en un abrir y cerrar de ojos, con la arbitrariedad en las citaciones, la demora en los relevos y en el abono del sueldo, la explotación de los proveedores etc. y el servicio de fronteras

reglamentado, vigilado, y repartido igualmente entre todos los ciudadanos de la provincia, será una carga cívica insensible para cada uno de ellos.

Pero, no hay hombres de la campaña en las cámaras. Para no desairar el Gobernador, cuando la presentación del proyecto, los diputados votaron unos millones, para contratar enganchados q' no se fían de presentar; nuestros jueces de paz, por mil razones q' hemos esquisto ya esfusivamente, se ocupan de todo, menos de remitir los vagos y mal entretenidos para el servicio de las armas. El Gobierno ve lo q' pasa y acaba de hacer un esfuerzo supremo, q' honra su patriotismo y da la medida de sus buenas intenciones, mandando comisiones a las fronteras para tratar de enganchar algunos de los Guardias Nacionales q' van a concluir su tiempo; pero dudamos mucho q' los trabajadores q' están allí acepten la oferta; porque, como lo hemos esquisto ya, de algunos años a esta parte, es la gente buena y trabajadora q' hace el servicio de las fronteras: los vagos, los perdidos, se mandan mudar cuando se habla de citación y vuelven cuando ha marchado el contingente. Lo dijimos entonces: las administraciones de otros países dan premios a la virtud, la nuesta los da al vicio.

Tenemos pues q' antes de poco nuestra Guardia Nacional tendrá q' atender a la defensa de las fronteras como antes y, eso porque la campaña, obedeciendo a las influencias de los cir-

di, si que hagan nada la mayor parte de los q' poseen muchos bienes de fortuna. El trabajo de manos no tiene en Europa todo el aprecio q' merece, y q' el mismo Dios lo dé cuando condena al hombre a vivir del sueldo, de su rostro; y aun se le da el nombre de bravo mecanico. Conforme a este modo de pensar, los europeos suelen apreciar mas q' un artista q' un labrador, sin embargo de q' la agricultura es el arte q' sustenta a los hombres. No es posible q' comprendas tanta contradicción, querido Pablo, q' opuesta a los principios de la razon, y consecuencia forzosa de la depravación del hombre civil. Es fácil formar una idea exacta del orden, mas no del desorden; la belleza, la virtud y la felicidad tienen proporciones; la fealdad, el vicio y la infelicidad no tienen ninguna.

«Según eso, me interrumpió, serán muy felices los ricos, no encontrando ningún obstáculo para el logro de sus caprichos, y pudiendo colmar de gustos y satisfacciones al objeto de su cariño?

«No por cierto, le respondí: bien lejos de eso, la mayor parte de los ricos no gozan de ningun placer, por lo mismo q' no les cuestan la menor diligencia. ¿No has experimentado q' el

placer del descanso se compra con la fatiga, el de comer con el hambre, y el de beber con la sed? Pues así sucede en el de amar y ser amado, q' solo se adquiere a costa de mil privaciones y sacrificios. Las riquezas privan a los ricos de todos estos placeres, porque se anticipan a sus necesidades. Al disgustar, compañero de su ahlito y sociedad, se agrega el orgullo q' nace de su opulencia, y q' la menor privación incomoda, al mismo tiempo q' no los mueven, ni lisonjean las mayores satisfacciones. La fragancia de mil flores no agrada mas q' un instante; pero el dolor q' causa una de sus espinas, dura mucho tiempo despues de la picadura. Un mal en medio de las delicias, es para los ricos una espina entre las flores; y por el contrario, un bien en medio de los males, es para los pobres una flor entre las espinas, q' ellos gozan con grande ansia y deleite. La naturaleza todo lo ha contrapesado en este mundo, y los efectos de una causa se aumentan en proporción de su contraste. ¿Qué estado, habiendo de escoger, te parece mas preferible, el de temer todos los males y no tener casi ningun bien q' esperar, ó el de no temer casi ningun mal y esperar todos los bienes? Pues

el primera es el de los ricos, y el segundo el de los pobres. Pero los hombres con dificultad pueq' soportar estos extremos; y así la felicidad consiste en un estado de medianía y de virtud; el tuyo es de esta clase, pues mantienes a tus padres con el trabajo de tus manos, por agradár a Dios únicamente»

Con estas ideas quedaba tan complacido y sosegado, q' ya daba por hecho el regreso de Virginia, y disculpaba su dilación en escribir, suponiéndola ya en camino para la isla. La vuelta le parecía q' podría verificarse en poco tiempo con un viento fresco, y contrabajar las naves q' habían hecho la travesía de tres mil y quinientos leguas de Europa a aquí, en menos de tres meses: ponderaba lo adelantado q' estaba en este siglo q' el arte de la navegación, y la destreza de los marineros; hablaba de las disposiciones q' iba a tomar para recibirla, y de la nueva cabina q' pensaba construir para habitación de los dos: me decía q' en llegando Virginia rica y poderosa, ya podía yo vivir descansado y sin trabajar, sino para mi recreo, pues con su dinero compraría muchos negros q' cultivarían la tierra para todos nosotros; y viviríamos juntos, sin tener yo otra cosa en q' pen-

FOLLETIN.

PABLO Y VIRGINIA

por

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

forestas y de nuestros cocoteros, dejar esos trajes de señora, y vuelve a estas cabanas engalanadas con tu vestido de coton, tu pañuelo encharcado al rededor de la cabeza, y tus flores bellas, cogidas por mi mano en estas praderas.

Despues de estas exclamaciones quedó como engañado, y en una especie de abatimiento de ánimo q' a mí mismo me hizo enferecer; y saliendo de él repentinamente, como quien viene de un sueño inquieto y turbulento, se encaró á mí, y me preguntó con aire de sorpresa:

«¿Qué necesidad hay de ser rico para casarse? ¿No bastaba q' hubiera union de voluntades, conformidad de genios, y disposición en el hombre para ganar de comer con el trabajo de sus manos? ¿En qué se ocupan los ricos? En vivir en la opulencia, le respondió